

¿BOMBARDEANDO DESDE LA RETAGUARDIA? UNA EVALUACIÓN DE LA ESTRATEGIA BILATERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS CON EL ISIL¹

Jean-Loup Samaan

«Es más difícil terminar una guerra que empezarla. Ciertamente, todo lo que han hecho las tropas estadounidenses en Iraq, todos los combates y todos los muertos, la sangre derramada y la construcción, la formación y la colaboración, todo ha llevado a este momento de éxito. Iraq, hoy en día, no es un lugar perfecto. Tiene muchos retos por delante. Pero dejamos detrás nuestro un Iraq soberano, estable y autosuficiente con un gobierno representativo elegido por su propio pueblo»

Presidente Barack Obama, discurso de bienvenida a Fort Bragg, Carolina del Norte, 14 de diciembre de 2011.

El 15 de diciembre de 2011, mientras se completaba la retirada de las tropas de los Estados Unidos de Iraq, una de las promesas de campaña de Obama, el futuro del país era, en el mejor de los casos, incierto. El Acuerdo sobre el Estado de Fuerzas (SOFA por sus siglas en inglés), negociado entre el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y las autoridades iraquíes, estaba por debajo de las demandas del nivel de seguridad identificado por los planificadores en Washington. Además, el gobierno de Nuri al-Maliki estaba implementando una serie de controvertidas políticas sectarias que habían hecho saltar la preocupación por una nueva guerra civil entre las comunidades sunní y chií.²

Mientras, en la vecina Siria, la revolución contra el régimen de al-Asad, inicialmente pacífica y espontánea, se estaba convirtiendo en una sangrienta guerra civil. Pronto, el vacío generado por la retirada militar estadounidense de Iraq y la fragmentación de Siria fueron dejando espacio para que las milicias locales ganaran enormes áreas de control en ambos países.

En junio de 2014, después de meses de indecisos intentos por parte del autodenominado Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL por sus siglas en inglés)³ de conquistar las principales ciudades de Iraq, el grupo se hizo con Mosul y Tikrit. A pesar de las expectativas estadounidenses, el ejército iraquí se mostró incapaz de mantener su territorio y, para finales de ese mismo mes, el ISIL había anunciado la creación de su califato.

1 Las opiniones expresadas en este artículo son personales y no reflejan necesariamente las de la OTAN o las del Colegio de Defensa de la OTAN.

2 Para el estilo político de al-Maliki véase Toby Dodge (2012). *Iraq: From War to a New Authoritarianism*. Londres: Routledge.

3 Este grupo también es conocido como Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS), Estado Islámico (EI) o por su acrónimo en árabe DAESH (al-Dawla al-Islamiyya fi al-Iraq wa al-Sham). El 14 de mayo de 2014, el Departamento de Estado anunció su decisión de utilizar el nombre de Estado Islámico de Iraq y Levante (ISIL) como el nombre principal, convirtiéndolo así en el nombre más utilizado en la política de seguridad. Este es el nombre que utilizaremos en este artículo.

El asesinato del periodista estadounidense James Foley a finales de agosto de 2014 desencadenó la creación de la estrategia de los Estados Unidos contra el ISIL. Unas pocas semanas después, el presidente Obama dio un discurso a la nación, desde el *State Floor* de la Casa Blanca, que podría considerarse como un punto de inflexión en la estrategia de los Estados Unidos con el ISIL. Obama dijo claramente: «Nuestro objetivo es claro: debilitaremos y destruiremos en última instancia al ISIL mediante una estrategia antiterrorista total y prolongada».⁴ Enfatizó el desencadenante de la acción de los Estados Unidos: «Este es un principio fundamental de mi presidencia: si amenazas a los Estados Unidos no encontrarás refugio». De acuerdo con los documentos oficiales, esta estrategia incluye cinco líneas de trabajo: proporcionar apoyo militar a los socios locales, impedir el flujo de combatientes extranjeros, detener la financiación del ISIL, afrontar la crisis humanitaria en la región y mostrar la verdadera naturaleza del ISIL.⁵

A pesar de lo cual, la estrategia de los Estados Unidos sigue siendo principalmente militar. La lógica es doble: a nivel estratégico, la construcción de una gran coalición de países aliados y socios sobre el terreno para evitar una enorme presencia estadounidense y, a nivel operativo, basarse principalmente en el uso de los ataques aéreos para detener el impulso del ISIL.

Juegos de coalición

La Administración de Obama se aseguraba, por un lado, no verse arrastrada a una nueva guerra en Oriente Medio y, por otro, intentaba compartir todo lo posible el peso de la lucha contra el ISIL. Con ese fin, hizo rápidamente un llamamiento a sus aliados y socios internacionales para crear una coalición. Obama nombró al general retirado John Allen como enviado especial para coordinarse con los socios de la coalición. Antiguo comandante de las tropas estadounidenses en Afganistán, Allen había hecho un llamamiento público a favor de una respuesta estadounidense ya en 2014.⁶

De acuerdo con el Departamento de Estado, la coalición está formada a día de hoy por sesenta países. Una cantidad que puede parecer impresionante, pero que en muchos casos no se trata más que de una participación simbólica o con fines diplomáticos. Esto recuerda a la situación en 2003, cuando la Administración Bush creó la «coalición de la voluntad» para lanzar una invasión sobre Iraq en la que participaban nada menos que cuarenta y nueve miembros. Esta vez, de acuerdo con el mando central de los Estados Unidos, tan solo «unos treinta participa[ro]n realmente a nivel operativo».⁷

Es de reseñar que esta vez no surgió ningún desacuerdo a los dos lados del Atlántico, ya que todos los países de la OTAN se unieron a la coalición. La OTAN

4 Oficina del secretario de Prensa de la Casa Blanca (2014). *Statement by the President on ISIL*, 10 de septiembre de 2014 [en línea], <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isil-1>>.

5 Departamento de Estado de los Estados Unidos. *The Global Coalition to Counter ISIL* [en línea]. Washington D. C. (WA): Departamento de Estado de los Estados Unidos, <<http://www.state.gov/s/sect/index.htm>>.

6 John Allen (2014). «Destroy the Islamic State Now», *Defense One*, 20 de agosto de 2014.

7 Entrevista con el autor en Doha en febrero de 2015.

incluso albergó la primera reunión de ministros de asuntos exteriores de los países participantes en diciembre de 2014. Los cálculos de Obama se basan, por lo tanto, en la previsión de que sus socios, tanto regionales como locales, le ayuden a lograr un avance en el campo de batalla. Sin embargo, la coalición contra el ISIL se enfrenta a obstáculos significativos como una división del trabajo desequilibrada, el conflicto de prioridades de seguridad entre sus miembros o una eficacia limitada de los socios sobre el terreno.

En la división del trabajo, los Estados Unidos están haciendo de largo la mayor parte del trabajo. Para finales de septiembre de 2014, después de dos meses bombardeando objetivos del ISIL, el porcentaje de ataques aéreos de los Estados Unidos dentro del total de la coalición era del 74% (177 de 240). Para febrero de 2015, había subido al 81% (1.820 de 2.247).

Además, ha habido varios problemas políticos y operativos entre los Estados Unidos y algunos de sus socios. El accidente del F-16 jordano, en una misión cerca de al-Raqqa en diciembre, y la posterior captura de su piloto desencadenaron la preocupación entre los socios que participaban en la campaña aérea. El resultado fue que los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que eran uno de los socios árabes más activos en la coalición, suspendieron sus misiones de combate al temer por la seguridad de sus pilotos. Las autoridades de los EAU demandaron concretamente que los Estados Unidos llevaran sus equipos de búsqueda y rescate del norte de Iraq más cerca del campo de batalla. En febrero, el Pentágono confirmó que estaba acercando sus unidades. Pero, aunque esto proporciona a las fuerzas de los EAU las suficientes garantías, también profundizaba el desequilibrio entre los Estados Unidos y sus aliados en cuanto a los riesgos asumidos. La existencia de diferentes preocupaciones nacionales y normas de implicación no es nada nuevo, como se pudo comprobar en Afganistán, pero la ausencia de un marco internacional (ya sea la ONU, la OTAN o la Unión Europea) hace que la coordinación sea todavía más difícil.

Estas limitaciones operativas son menores comparadas con algunas divergencias políticas fundamentales. Concretamente, la cooperación entre los Estados Unidos y Turquía contra el ISIL ha demostrado ser un asunto muy sensible. El gobierno de Recep Tayyip Erdoğan ha sido acusado más de una vez de permitir a los combatientes internacionales cruzar su frontera con Siria. La lógica era que la lucha contra al-Asad era más importante que la naturaleza extremista de estos combatientes.

Pero pronto la lucha contra el ISIL se unió a la cuestión kurda. El asedio de Kobane, en el otoño de 2014, evidenció una significativa brecha entre los intereses de los Estados Unidos y los de Turquía. Mientras que el gobierno estadounidense aumentaba sus incursiones aéreas y el suministro de armas para ayudar a las fuerzas kurdas en su lucha contra la ofensiva del ISIL, los turcos se mostraban reticentes a permitir cualquier flujo (de combatientes o armamento) hacia las zonas kurdas de Siria. El cálculo turco estaba provocado por dos preocupaciones: la primera era el miedo a que un apoyo abierto a las fuerzas kurdas apoyadas por los Estados Unidos contra el ISIL fuera interpretado por los turcos sunníes como una manera de debilitar la potencial influencia sunní en Siria; la segunda era el saber que reforzar a fuerzas

kurdas de Siria como el Partido de Unión Democrática, una filial del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, tendría un impacto en la estabilidad interna de Turquía.

Finalmente, en febrero de 2015, Turquía y los Estados Unidos firmaron un acuerdo para entrenar y equipar a combatientes moderados sirios. Pocos detalles del programa se han hecho públicos y no ha quedado claro cuándo se supone que comenzarán los entrenamientos. Es más, las declaraciones públicas de los funcionarios turcos y estadounidenses indican diferentes expectativas. Mientras que las autoridades turcas incluyen a las fuerzas de al-Asad entre los objetivos de este nuevo programa, el Pentágono deja claro que se centra exclusivamente en la lucha contra el ISIL.⁸ Esto ejemplifica las dificultades a las que se enfrentan los Estados Unidos cuando se trata de acomodar los intereses de todos sus socios.

La guerra y su gramática propia

Además de estas dificultades, los Estados Unidos tienen que lidiar con sus potenciales socios locales. Hasta el momento, tan solo las fuerzas kurdas han demostrado ser una fuerza militar creíble. En Siria, sus fuerzas han expulsado al ISIL de Kobane después de meses de sangrientos combates urbanos. En Iraq, los *peshmergas* también protegieron la ciudad de Kirkuk de una ofensiva sorpresa. Sin embargo, el desempeño militar kurdo tiene un precio: para enero de 2015, se había estimado que más de 1.000 hombres habían muerto en los combates.⁹

Pero la efectividad de los demás socios es más problemática. Las fuerzas armadas iraquíes siguen estando mal entrenadas, desmotivadas y desgarradas por las rivalidades sectarias. Han demostrado ser incapaces de cumplir, como se pudo ver en la gran debacle de junio de 2014 en Mosul. En respuesta, a finales del verano de 2014 los Estados Unidos enviaron una fuerza inicial de 1.500 soldados no combatientes para entrenar y asesorar a las fuerzas iraquíes. En noviembre de 2014, la Casa Blanca envió una nueva petición para pedir 1.600 asesores más, lo que suponía ya 1.618.000 millones de dólares. La mayor prueba puede que llegue con la ofensiva de la toma de Mosul, que se planea para la primavera de 2015. De acuerdo con la información emitida por el Departamento de Defensa, el plan incluiría a cinco brigadas del ejército iraquí (unas 10.000 tropas) en conjunción con los *peshmergas* kurdos.¹⁰

En cuanto a los conocidos como rebeldes sirios «comprobados» entrenados por la CIA en Jordania, los resultados siguen sin ser convincentes. Perdieron algunas batallas contra facciones como el Frente al-Nusra y, en otros casos, simplemente se pusieron del lado de aquellos contra los que se suponía que tenían que luchar.¹¹ Estas incertidumbres que rodean la lucha sobre el terreno hacen que surja otra cuestión: la importancia estratégica de los ataques aéreos de los Estados Unidos.

8 Semih Idiz (2015). «Questions Remain over Turkey's Training of Syrian Opposition», *Al-Monitor*, 24 de febrero de 2015.

9 Christian Caryl (2015). «Want to Hurt the Islamic State? Here's How», *Foreign Policy*, 6 de febrero de 2015.

10 M. Gordon y E. Schmitt (2015). «Mosul Battle Will Be Test of US Plan Against ISIS», *The New York Times*, 23 de febrero de 2015.

11 Jeff Stein (2014). «Inside the CIA's Syrian Rebels Vetting Machine», *Newsweek*, 10 de noviembre de 2014.

Los ataques aéreos han sido parte de la Operación Resolución Inherente, llevada a cabo por el mando central de los Estados Unidos desde el 8 de agosto de 2014. Tienen como objetivo a los líderes del ISIL, los centros militares y la infraestructura económica. Para el 30 de enero de 2015, el coste de la operación era ya de 1.500.000 millones de dólares, con un coste diario medio de 8,4 millones.¹² Si miramos con más detalle la selección de los objetivos, estos están distribuidos de forma más o menos equivalente entre Iraq y Siria. En este último país, el 70% de los ataques se ha centrado en la ciudad kurda de Kobane, que fue asediada por el ISIL en septiembre de 2014. De acuerdo con fuentes de los Estados Unidos, estos ataques han matado a unos 1.000 combatientes del ISIL en los alrededores de Kobane, lo que ha llevado a algunos periodistas a cuestionar su efectividad. La revista *Mother Jones* afirmó con ironía que «casi 600 ataques han matado a unos 1.000 combatientes en Kobane: lo que supone menos de un ataque por cada dos personas».¹³

Esta acalorada discusión está relacionada con una más general que es la capacidad de los ataques aéreos de obtener resultados decisivos sobre el terreno. El hecho es que, en la cultura militar, los Estados Unidos tienen una excesiva dependencia, profundamente arraigada, de las campañas aéreas para romper la moral del enemigo y destruirlo. Pero, a pesar de la profunda fe en esta estrategia dentro de la fuerza aérea estadounidense, hay pocas pruebas de que los bombardeos estratégicos hayan sido un factor decisivo de la victoria en cualquier guerra.¹⁴ Desgraciadamente, con socios indecisos, no hay razones para pensar que la Operación Resolución Inherente sea diferente. Aunque los funcionarios de la Administración Obama hayan argumentado que los ataques aéreos han afectado al mando del ISIL, hemos visto en los primeros meses de 2015 que los grupos terroristas siguen siendo capaces de lanzar nuevos ataques sobre la ruta entre Siria y el Líbano o sobre la provincia de al-Anbar en Iraq.

El ambiguo estado final

El objetivo inicial de la estrategia de Obama, «debilitar y finalmente destruir al ISIL», encierra una creencia fundamental: que la eliminación de la organización terrorista solucionará los problemas tanto de Iraq como de Siria. Por esa razón, los Estados Unidos no pretenden diseñar una estrategia para Siria e Iraq, sino dos enfoques independientes el uno del otro. Esto refleja una incapacidad para entender que el ISIL es el síntoma, no la causa raíz de las turbulencias de la región.

Mientras que los Estados Unidos cooperan abiertamente con el gobierno iraquí, siguen desestimando al régimen sirio como ilegítimo. A pesar de todo, la

12 Departamento de Defensa de los Estados Unidos. *Operation Inherent Resolve: Targeted Operations Against ISIL Terrorists* [en línea]. Washington D. C. (WA): Departamento de Defensa de los Estados Unidos, <http://www.defense.gov/home/features/2014/0814_iraq/>.

13 Jenna McLaughlin (2015). «Most US Airstrikes in Syria Target a City That's Not a "Strategic Objective"» [La mayoría de los ataques de los Estados Unidos en Siria están dirigidos a una ciudad que no es un «objetivo estratégico»] [en línea], *Mother Jones*, 23 de enero de 2015, <<http://www.motherjones.com/politics/2015/01/airstrikes-syria-kobani-statistics-operation-inherent-resolve>>.

14 Véanse Robert A. Pape (1996). *Bombing to Win: Air Power and Coercion in War*. Ithaca (N. Y.): Cornell University Press; y a uno de sus críticos, Barry D. Watts (1997). «Ignoring Reality: Problems of Theory and Evidence in Security Studies» *Security Studies*, vol. 7, n.º 2, invierno de 1997, pp. 115-71.

antigua inflexibilidad de Washington sobre la idea de involucrar a Bashar al-Asad evidentemente ha evolucionado durante los meses posteriores al lanzamiento de la Operación Resolución Inherente. A nivel operativo, la fuerza aérea estadounidense lanzó ataques en lugares donde los aviones sirios iban a volar tan solo unas horas después. A finales de 2014, había rumores en Damasco de que los oficiales iraquíes estaban canalizando comunicaciones estadounidenses al círculo de al-Asad.¹⁵ El presidente sirio también verbalizó esta información durante una entrevista a la BBC en febrero.¹⁶

Poco a poco, la Administración estadounidense se ha ido haciendo menos categórica en su condena a al-Asad y a sus aliados (Irán y Hezbollah). El 3 de diciembre, al ser preguntado por los ataques iraníes contra el ISIL, el secretario Kerry dijo que «el efecto final es positivo».¹⁷ Aclaró, sin embargo, que los Estados Unidos e Irán «no solo no estaban coordinándose militarmente en ese momento, sino que no tenían planes de hacerlo por el momento». A pesar de lo cual, la afirmación de Kerry es una muestra clara de la evolución del orden de prioridades con respecto a Siria. Desde finales de 2014, el equipo de seguridad nacional de Obama ha estado reconsiderando claramente la idea de que al-Asad siga en el poder y revisando los potenciales cursos de acción en ese caso.

Este nuevo planteamiento surge de aceptar que, después de cuatro años de conflicto, los rebeldes sirios moderados no están consiguiendo ganar. Brett McGurk, enviado especial para la coalición mundial contra el ISIL, afirmó de forma bastante reveladora, en diciembre de 2014, que en el Comité de Asuntos Exteriores: «No vemos una situación en la que los rebeldes sean capaces de quitarle [a al-Asad] del poder».¹⁸ Un mes después, los Estados Unidos apoyaron las conversaciones de paz para Siria celebradas por el gobierno ruso en Moscú, resaltando así que Washington estaba abandonando paulatinamente su demanda de que el presidente al-Asad se fuera como parte de cualquier acuerdo.

El resultado final en Iraq también es incierto. La destrucción del ISIL en sí misma no solucionaría el problema de fondo, a saber, la cuestión del contrato social por el que todas las comunidades acuerden vivir juntas. La Administración estadounidense ha reconocido el problema creado por las políticas sectarias del primer ministro Nuri al-Maliki. Después de meses de deterioro de las relaciones entre al-Maliki y Obama, el primero aceptó no presentarse a un tercer mandato y apoyó la designación como primer ministro de Haider al-Abadi. A cambio, Obama hizo un llamamiento al nuevo gobierno de Iraq para que aprovechara «la enorme oportunidad de formar un nuevo gobierno inclusivo».¹⁹

15 Entrevista telefónica con una fuente en Damasco en diciembre de 2014.

16 Jeremy Bowen (2015). «Assad Says Syria Is Informed on Anti-IS Air Campaign» [en línea], *BBC.com*, 10 de febrero de 2015, <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-31312414>>.

17 Inga Michaeli (2014). «Kerry Calls Iran Airstrikes on Islamic State “Positive”», *Al-Monitor*, 7 de diciembre de 2014.

18 John Hudson (2014). «State Dept.: Rebels are Never Going to Defeat Assad Militarily», *Foreign Policy*, 10 de diciembre de 2014.

19 Oficina de Prensa de la Casa Blanca (2014). *Statement by the President* [en línea]. Washington D. C. (WA): Oficina de Prensa de la Casa Blanca, <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/08/14/statement-president>>.

¿Bombardeando desde la retaguardia? Una evaluación de la estrategia bilateral de los EE.UU...

Sin embargo, esta inclusividad está todavía por ver. A día de hoy, las tribus sunníes se oponen al brutal dominio del ISIL, pero eso no significa que confíen en el gobierno de Bagdad. Aunque al-Abadi se ha distanciado de Nuri al-Maliki en muchos asuntos, este último sigue siendo parte del régimen (como vice primer ministro) y sigue manteniendo influencia en la oficina del primer ministro mediante un gran séquito que nombró antes de su renuncia. Es más, al-Maliki ya está preparando su vuelta al puesto para un futuro cercano.²⁰

En cualquier caso, aparte de reemplazar a al-Maliki, la política bilateral de los Estados Unidos con el régimen iraquí no ha cambiado drásticamente y se centra en medidas reactivas (ataques aéreos y formación militar) ante el surgimiento del ISIL, en vez de en medidas de gobernanza que pudieran abordar eventualmente el profundo descontento entre la comunidad sunní.

Por lo tanto, creer que destruir al ISIL supone el fin del conflicto es una ceguera estratégica. Abordar el tema del descontento sunní en Iraq requerirá reformas a largo plazo, mientras que el conflicto en Siria bien podría seguir incluso una vez que el ISIL haya sido debilitado o, incluso, eliminado. Esta incapacidad del gobierno estadounidense para diseñar un resultado final claro nos lleva a una pregunta más profunda sobre la manera en que los Estados Unidos ven sus intervenciones militares hoy en día en Oriente Medio.

Intentando comprender las incongruencias estratégicas de los Estados Unidos

En noviembre de 2014, el general Dempsey declaró bajo juramento al Comité de Servicios Armados: «No digo que en este momento yo vaya a recomendar que las fuerzas [iraquíes] en Mosul y a lo largo de la frontera necesiten ir acompañadas de fuerzas de los Estados Unidos, pero ciertamente lo estamos sopesando».²¹ La declaración de Dempsey fue cuidadosamente formulada para no implicar que habría una intervención estadounidense sobre el terreno inminente, pero la simple idea de que un general de alto rango de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos esté pensando en la posibilidad encendió la controversia. En el Washington de hoy en día, sopesar escenarios como ese se ve como algo políticamente tóxico. El febrero pasado, Obama dejó claro que esta opción estaba fuera de la mesa:

La resolución que hemos enviado hoy pide el despliegue de fuerzas de combate estadounidenses sobre el terreno en Iraq o Siria. No se trata de una autorización para otra guerra sobre el terreno como en Afganistán o Iraq. [...] Como hemos dicho anteriormente, estoy convencido de que los Estados Unidos no deberían verse arrastrados a otra guerra prolongada sobre el terreno en Oriente Medio. Eso no serviría a nuestros intereses de seguridad nacional y no lo necesitamos para derrotar al ISIL. Las fuerzas locales sobre el terreno conocen mejor sus países y están mejor posicionadas para asumir la lucha sobre el terreno contra el

20 Tim Arango (2014). «Iraq's Premier Narrows Divide, But Challenges Loom», *The New York Times*, 15 de diciembre de 2014.

21 Spencer Ackerman y Raya Jalabi (2014). «US Military Considers Sending Combat Troops to Battle Isis Forces in Iraq», *The Guardian*, 13 de noviembre de 2014.

ISIL, y eso es lo que están haciendo.²²

Incluso cuando el presidente al-Asad utilizó armas químicas en agosto de 2013, cruzando una «línea roja» que el mismo Obama había definido, la Administración estadounidense mostró una extrema cautela. Durante una conferencia de prensa unos días después, el secretario de Estado John Kerry llegó a prometer «un esfuerzo muy limitado, muy focalizado y a muy corto plazo e increíblemente pequeño». Este tipo de declaraciones difícilmente podrían entenderse como una demostración de fuerza.²³

Para comprender la lógica, o la falta de lógica, de la estrategia bilateral de los Estados Unidos frente al ISIL puede que tengamos que remontarnos al trauma político que la invasión de Iraq de 2003 supuso en la comunidad política estadounidense. Una de las consecuencias del periodo posterior a la invasión de Iraq fue la creencia, cada vez más fuerte, de que cualquier nuevo compromiso de las fuerzas armadas estadounidenses debe ser de ámbito limitado y debería evitar a toda costa la presencia sobre el terreno. La última Estrategia de Seguridad Nacional, emitida por la Casa Blanca en febrero de 2015, declara claramente este objetivo:

Nos hemos apartado del modelo de guerras costosas a gran escala sobre el terreno en Iraq y Afganistán en el que los Estados Unidos, en concreto nuestros soldados, han llevado una enorme carga. En lugar de eso, nuestro objetivo es ahora un enfoque más sostenible que priorice operaciones contraterroristas focalizadas, acción común con socios responsables.²⁴

El caso que apoya esta narrativa es el supuesto éxito de las operaciones aliadas en Libia en 2011. El hecho de que Libia se desmembrase posteriormente y se convirtiera en un Estado fallido debería hacer surgir dudas sobre la eficacia de la estrategia de «liderar desde atrás».²⁵ Pero incluso dejando a un lado a Libia, el problema es que en Siria e Iraq los Estados Unidos se enfrentan a un problema que no se adapta a este marco intelectual. Apoyado por aliados con capacidades limitadas y ayudando a fuerzas locales cuya preparación militar es débil, los Estados Unidos se han quedado solos como la única potencia capaz de marcar la diferencia. Más allá de la lucha contra el ISIL, es muy probable que Washington siga profundamente involucrado en el futuro de Oriente Medio, le guste o no. Al final, después de todos esos discursos sobre un giro hacia Asia, puede que la Administración Obama haya pensado que está fuera de Oriente Medio, pero puede que le toque reconocer que en realidad nunca ha salido de allí.

22 Oficina de Prensa de la Casa Blanca (2015). *Remarks by the President on Request to Congress for Authorization of Force Against ISIL* [en línea]. Washington D. C. (WA): Oficina de Prensa de la Casa Blanca, <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/02/11/remarks-president-request-congress-authorization-force-against-isil>>.

23 Aaron Blake (2013). «Kerry: Military Action in Syria Would Be “unbelievably small”», *The Washington Post*, 9 de septiembre de 2013.

24 La Casa Blanca (2015). *National Security Strategy. February 2015* [en línea]. Washington D. C. (WA): La Casa Blanca, p. 9, <www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf>.

25 Charles Krauthammer (2011). «The Obama Doctrine: Leading from Behind», *The Washington Post*, 28 de abril de 2011.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Jean-Loup Samaan se graduó en el Instituto de Estudios Políticos de Grenoble. Doctor en ciencias políticas por la Universidad París-Sorbona, actualmente es investigador en la Facultad de Oriente Medio del Colegio de Defensa de la OTAN (Roma, Italia), y miembro del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y del Proyecto sobre Cuestiones Nucleares del Centro para Asuntos Internacionales y Estratégicos. Sus áreas de especialización incluyen el equilibrio estratégico de Oriente Medio y las diplomacias de seguridad en el Golfo, así como la «ciberdefensa». Ha sido asesor político en el Ministerio de Defensa de Francia (2008-2011), donde participó en diversos ejercicios de prospectiva estratégica franco-americana con el Consejo Nacional de Inteligencia, así como con la Fuerza Aérea de Estados Unidos. De 2009 a 2011, ha sido profesor adjunto en el Instituto Francés de Estudios Políticos, impartiendo conferencias en distintos países. Profesor visitante en la Universidad de Duke (2006) y, desde 2007 a 2008, investigador de la Corporación RAND en Washington, D.C., ha publicado en revistas internacionales como: *Survival*, *Orbis*, *Comparative Strategy*, *Turkish Policy Quarterly*, *Politique Etrangère*, *Internationale Politik* y *Al-Monitor*.

TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

RESUMEN

El presente artículo hace un balance de la estrategia militar de Estados Unidos con respecto al Estado Islámico. Como punto de partida se analiza la retirada de las tropas de los Estados Unidos de Iraq (2011) y la evolución de la revolución Siria (2014). Éstos y otros acontecimientos han mostrado que Estados Unidos han seguido una doble lógica: por un lado, la estratégica, que responde a la construcción de una gran coalición de países aliados y socios sobre el terreno y, la operativa militar, basada en el uso de los ataques aéreos para detener el impulso del ISIL. Pese a esto, el resultado final en Iraq sigue siendo incierto, ya que la destrucción del ISIL en sí misma no solucionaría el problema de fondo, que no es otro que el de lograr un contrato social por el que todas las comunidades acuerden vivir juntas.

PALABRAS CLAVE

Estados Unidos, Siria, Iraq, política exterior, estrategia militar.

ABSTRACT

This paper assesses the military strategy of the United States with regard to Islamic State. To begin with, we analyse the withdrawal of US troops from Iraq (2011) and the development of the Syrian revolution (2014). These and other events have shown that the United States has followed a double logic. This consists of, on the one hand, the strategy of constructing a large coalition of allied countries

and partners in the field and, on the other hand, the military operation, which is based on the use of air strikes to halt ISIL's momentum. Despite this, the final outcome in Iraq remains uncertain, since the destruction of ISIL in itself would not solve the underlying problem, which is none other than that of arriving at a social contract by which all the communities agree to live together.

KEYWORDS

United States, Syria, Iraq, foreign policy, military strategy.

الملخص

يقدم المقال التالي حصيلة للإستراتيجية العسكرية الأمريكية تجاه الدولة الإسلامية. و يبدأ بدراسة إنسحاب القوات الأمريكية من العراق (2011)، و تطورات الثورة السورية (2014). و تبين هذه الأحداث، و غيرها ، بأن الولايات المتحدة الأمريكية نهجت منطقاً مزدوجاً: جانب له علاقة بالإستراتيجية، و يجيب على بناء إئتلاف كبير من الدول الحليفة و الشركاء في الميدان؛ و جانب آخر يخص العمليات العسكرية، التي تقوم على إستخدام الهجمات الجوية لوقف زحف داعش. و رغم كل ذلك، لا تزال النتيجة النهائية في العراق غير مضمونة، بالنظر إلى أن تدمير داعش في حد ذاته لن يحل المشكلة الأساسية، التي ليست شيئاً آخر غير إنجاز عقد إجتماعي تتفق كل مكونات البلد على العيش المشترك في إطاره.

الكلمات المفتاحية

الولايات المتحدة الأمريكية، سوريا، العراق، السياسة الخارجية، الإستراتيجية العسكرية.